

**Mercedes de los Reyes Peña, María del Valle Ojeda Calvo  
y José Antonio Raynaud eds. trad. y notas**  
***El tutor. El viejo enamorado*, de Juan de la Cueva.**  
**Sevilla: Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.**  
**Junta de Andalucía. 2022. (Cuadernos Escénicos, 20).**  
**ISBN: 978-84-9959-442-2. 444 pp.**

Fernando Doménech Rico  
Real Escuela Superior de Arte Dramático / Instituto del Teatro de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/tret.105633>

Possiblemente una de las épocas más fascinantes para todo aquel que estudia el teatro español es la de la segunda mitad del siglo XVI, cuando se crea el teatro moderno en toda Europa con la aparición de las compañías de cómicos profesionales y la construcción de teatros comerciales en numerosas ciudades de la Península. Y en este momento en que va tomando cuerpo una nueva forma de espectáculo, con sus enormes avances y sus carencias, su devoción por la antigüedad clásica y sus deudas con el pasado inmediato, uno de los lugares fundamentales fue la ciudad de Sevilla. Parece fuera de duda que fue en la opulenta ciudad andaluza donde se construyó el primer corral, donde se documenta por primera vez la actividad de los cómicos italianos y donde una serie de poetas comenzaron a escribir dramas con asiduidad para su estreno en los teatros comerciales.

Afortunadamente para los lectores, el teatro sevillano de aquellos años ha sido estudiado desde hace décadas por un grupo de investigadores alrededor de dos mujeres excepcionales, Mercedes de los Reyes Peña y Piedad Bolaños Donoso. Por una triste casualidad, la reseña de este volumen ha coincidido con la noticia del fallecimiento de Mercedes de los Reyes en su Sevilla el día de Navidad de 2024.

Esperamos que la pérdida de esta gran investigadora —y amabilísima persona— no suponga un final del trabajo desarrollado por la Universidad acerca del teatro en Sevilla en aquellos años claves para su implantación en España. Son muchos los estudios que dedicó Mercedes de los Reyes a este tema, pero se deben reseñar como fundamentales los trabajos sobre los corrales sevillanos, entre ellos la modélica reconstrucción virtual del Corral de la Montería, realizada con Piedad Bolaños, Vicente Palacios y Juan Ruesga.

Y, en el campo de la literatura dramática, a Mercedes de los Reyes se debe una parte importante de la recuperación, con criterios modernos, de la obra del sevillano Juan de la Cueva. A los estudios dedicados a personajes y espacios de su producción dramática, hay que añadir que en 2008, junto con su

discípula, la catedrática de la Universitat Ca' Foscari de Venecia María del Valle Ojeda Calvo, y el director de escena José Antonio Raynaud, también discípulo de la profesora de los Reyes, había publicado en el número 15 de la colección Cuadernos Escénicos, una edición crítica de *El príncipe tirano. Comedia y tragedia*.

La presente edición, continuación de aquella y realizada por los mismos investigadores, reúne dos comedias del autor sevillano, *El tutor* y *El viejo enamorado*. Los editores, de acuerdo con la taxonomía de Marc Vitse, califican a la primera de "comedia cómica", mientras que *El viejo enamorado* entraría en la categoría de "comedia seria" (55). Lo cierto es que, tratando el mismo tema, el del *senex amator*, estamos ante dos comedias enormemente diferentes. Mientras que *El tutor* es una comedia muy sencilla de estirpe plautina, *El viejo enamorado* es una comedia de gran espectáculo, en donde no solamente aparecen los tres personajes típicos de este tipo de comedias, sino que intervienen el mago Rogerio, la furia Lisa acompañada de otras tres furias, el dios Himeneo, y personajes alegóricos como la Envidia, la Discordia y la Razón. Todo ello sazonado con vuelos, disfraces, ásperas breñas y cuevas profundas donde pena el protagonista Arcelo. Si a esto unimos los dos asesinatos que se producen en escena, tenemos el panorama completo de una comedia que hoy nos resulta sorprendente.

*El tutor* está considerada como la mejor comedia de Juan de la Cueva, y, a pesar de su fama como autor trágico, es quizás su mejor obra. Como señalábamos más arriba, sigue el esquema de la comedia latina, y concretamente presenta notables paralelismos con *Casina* por su conflicto triangular entre el viejo, el joven y la mujer a la que pretenden ambos. Heredero de Plauto es también el *servus callidus*, aquí representado por el astuto criado Licio, muñidor de las tramas que permitirán a su amo Otavio unirse a la bella Aurelia a pesar de los engaños de su tutor, el viejo Dorildo, y del falso amigo Leotacio.

Algo del *miles gloriosus* se puede apreciar en el criado fanfarrón y cobarde Astropo, aunque pasado por el tamiz del Centurio de *La Celestina*, con quien comparte su relación con las prostitutas y sus fieros de rufián. A pesar de la ruptura de las unidades de lugar y de tiempo (la acción sucede en Sevilla y en Salamanca a lo largo de varios meses) todo revela en *El tutor* una lectura muy atenta de los autores latinos y de los comediógrafos italianos del Renacimiento, y colocan a la obra en un lugar muy alto en el camino de la adaptación de los modos clásicos a las nuevas circunstancias de representación que se daban en la Europa moderna.

*El viejo enamorado*, en cambio, se presenta a los ojos actuales como una obra extravagante, cuando no disparatada. Y, sin embargo, como analizan los editores, se trata de una obra perfectamente encuadrada en la poética renacentista, con su mezcla de personajes simbólicos y reales y sus elementos trágicos. En cuanto a los personajes alegóricos, son numerosos los testimonios aportados por de los Reyes, Ojeda y Reynaud, (27, n139) que demuestran su uso por parte de muchos escritores de la época. Las palabras más famosas son, sin duda, las de Cervantes en el prólogo a sus *Ocho comedias y ocho entremeses*: “fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro, con general y gustoso aplauso de los oyentes”. En cuanto a las muertes en escena, que aparecen en numerosas comedias de Cueva, los autores recuerdan el precepto clasicista de los “alegres finales”:

Tiempos, peligros o incluso muertes encontramos en casi todas estas piezas [las comedias de Juan de la Cueva] tanto en las de asunto histórico como en cinco de las seis de asunto inventado. Eso sí, sin que sean las muertes las que determinen la obra, pues todas terminan felizmente, como Aristóteles y el mismo Cueva proponían en sus poéticas (52).

Estamos, por tanto, ante dos magníficos ejemplos de lo que fue el teatro renacentista español muy poco antes de la irrupción de Lope de Vega y la Comedia nueva. Dos obras que hoy en día podrían tener una nueva vida escénica como han tenido otras obras del siglo xvi.

La edición de las dos comedias es modélica. Tenemos, en primer lugar, una perfecta y muy bien documentada edición crítica, con su aparato de variantes y un prólogo que no deja fuera ningún estudio anterior para recoger todo lo que se ha estudiado modernamente sobre Juan de la Cueva. Mención aparte merecen las notas, de una erudición amplísima pero nunca impertinentes, y que aclaran a la perfección el contexto ideológico y literario en que están escritas las comedias. Un índice alfabético de notas al final del libro permite consultarlas cómodamente, lo que muestra una consideración con el lector que no es corriente.

Pero eso no es todo. Con plena conciencia de que el teatro no es solamente literatura, sino también –y ante todo– representación, la edición incluye un “Proyecto de puesta en escena” (121-124) y una reconstrucción virtual del Corral de comedias de Don Juan, el teatro en donde se estrenó *El viejo enamorado*, en una serie de once láminas a color realizadas por el escenógrafo Vicente Palacios que muestran todo el espacio del corral, los distintos elementos que componen el tablado de la representación con sus dispositivos escénicos y una hipótesis de distintas escenas de la obra, con la utilización de los seis huecos del vestuario.

La obra está magníficamente editada, en gran formato, poco útil para leer en el metro, pero apropiado para una lectura reposada en el gabinete. Y, como era norma de Mercedes de los Reyes, con un texto de una absoluta limpieza. La última galantería que tuvo esta gran persona con todos sus lectores.